

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXVIII**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

25 DE DICIEMBRE 2020

Estamos agradecidos a Dios por este Mensaje tan maravilloso que nos ha traído por medio de Su Ángel Mensajero William Soto Santiago, porque a través de él nosotros podemos ver con toda claridad la Segunda Venida de Cristo en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Un Mensaje como este, que trae la revelación del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, no podía venir en un mensajero de una edad de la Iglesia, sino en un mensajero dispensacional; como son siete los mensajeros dispensacionales, el Evangelio del Reino tenía que venir en el último de esos mensajeros dispensacionales.

Nosotros vemos en todos estos Mensajes que estamos publicando, del Dr. William Soto Santiago, que la Segunda Venida del Señor, que es el Evangelio del Reino, ha venido en el último Mensajero que Dios ha enviado a Su Iglesia.

Mi consejo es: Quédese con la Palabra, tal como el Mensajero la ha dado, sin añadirle ni quitarle.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL LIDERATO DE CRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de enero de 1991

Cayey, Puerto Rico

El pueblo del tiempo de Noé no pudo ver el liderato de Cristo en Noé, no pudo ver que en Noé estaba el Espíritu de Cristo, como lo estuvo también en Matusalén, lo estuvo también en Enoc y en los profetas anteriores; y luego el Espíritu de Cristo continuó moviéndose de profeta en profeta, a medida que Dios iba enviando esos profetas con las dos consciencias juntas.

Y era el Espíritu de Cristo llevando a cabo una Obra, era el liderato de Cristo; y las personas que recibieron el Mensaje dado por estos mensajeros, estos profetas, estaban siguiendo el liderato, no de un hombre, sino de Cristo. Los que rechazaron el Mensaje de ese mensajero, y a ese mensajero, estaban rechazando el liderato de Cristo.

Por esa causa está escrito: “El que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41]: está recibiendo el beneficio para lo cual Dios ha enviado a ese profeta mensajero, por cuanto ha seguido el liderato de Cristo en el tiempo en que esa persona está viviendo.

Veán ustedes, los que no tuvieron y no recibieron el liderato de Cristo en Noé, ¿qué aconteció con ellos? Vino el diluvio y se los llevó a todos, porque no tenían el liderato de Cristo para guiarlos al arca. Ellos por cuanto no siguieron a Cristo en Noé, no siguieron hacia el arca, porque Noé,

teniendo el Espíritu de Cristo, entró al arca; y allí estaba Cristo en Noé, dentro del arca, no estaba fuera. Es necesario estar donde está el Espíritu de Cristo.

El Espíritu de Cristo se movió al arca en el momento preciso, y allí todos los que siguieron el liderato de Cristo se movieron al arca; y vino el diluvio, y ellos estaban a salvo; porque Cristo guiará siempre a Sus hijos a lugar seguro, para la preservación de vida; guiará siempre a Sus hijos por el camino de la vida eterna.

Así que vean ustedes lo importante que es seguir el liderato de Cristo.

Hemos visto también a través de la historia, cómo el liderato de Cristo estuvo en Abraham, y hemos visto que Dios dijo: “Los que te bendigan serán benditos, los que te maldigan serán malditos”; porque donde está el liderato de Cristo está la bendición de Cristo para los que siguen ese liderato; pero para los que no siguen el liderato de Cristo en el tiempo en que ellos viven, sino que reniegan, que son incrédulos a esa Obra que Cristo está llevando a cabo en ese tiempo por medio de Su mensajero profeta, no pueden recibir otra cosa sino los juicios y maldiciones, por cuanto esas personas maldicen lo que no entienden, lo que no conocen.

Y toda maldición que le echen a un profeta mensajero en el cual el liderato de Cristo está guiando a Su pueblo, esa maldición le regresa a la persona: “Los que te maldigan serán malditos, pero los que te bendigan serán benditos” [Génesis 12:3].

Esa es una bendición manifestada en el mensajero de cada edad, de cada tiempo, de cada dispensación, para que

así las personas puedan recibir la bendición divina cuando el mensajero de ese tiempo le proclama el Mensaje correspondiente para ese tiempo a las personas.

Así que vean lo sencillo que es recibir la bendición de Dios.

(...) El liderato de Cristo en este tiempo final, así como estuvo en el pasado, en las edades pasadas, en diferentes naciones y a través de diferentes mensajeros; en este tiempo Él prometió que enviaría Su Ángel Mensajero a través del cual Él tendría el liderato en la América Latina, y en medio de Su Cuerpo Místico, para llevar a todos Sus hijos al glorioso Reino Milenial con vida eterna, con un cuerpo eterno, para cada escogido, para cada primogénito.

Así que estamos en el tiempo del liderato de Cristo en la América Latina, lo más grande que Dios ha hecho para la América Latina.

El liderato de Cristo en la América Latina es el liderato más grande que tiene Cristo, que tiene Dios, colocado en la América Latina, es el liderato más importante, más grande, de todos los latinoamericanos.

Y oramos al Señor Jesucristo para que la América Latina reconozca el liderato de Cristo, y quede preparada la América Latina para su entrada al glorioso Reino Milenial.

Para esto está el liderato de Cristo en la América Latina: para que la América Latina pueda recibir las bendiciones del Señor Jesucristo prometidas para este tiempo final. En el Programa Divino podemos ver que a la América Latina le ha tocado la parte más importante.

Veán ustedes, en el tiempo del Antiguo Testamento le tocó al pueblo y a sus mensajeros la parte del fundamento.

Luego, durante la Segunda Dispensación, le tocó edificar sobre ese fundamento las siete etapas, las siete edades, como principal Piedra del Ángulo y principal fundamento el Señor Jesucristo; y en esas siete etapas les tocó vivir la Segunda Dispensación bajo el Evangelio de la Gracia en el Lugar Santo del Templo espiritual del Señor. Esos países vivieron bajo la Obra del Lugar Santo del Templo espiritual del Señor, bajo el ministerio del Lugar Santo, con esos siete ángeles mensajeros.

Pero a la América Latina le ha tocado vivir la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo, para escuchar directamente la Voz del Señor, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor; y por cuanto viene directamente del Lugar Santísimo, del Trono del Señor, es un Mensaje para pasar al glorioso Reino Milenial, es un Mensaje de vida eterna, es el Mensaje del Agua de la vida eterna, para todo “el que tenga sed, que venga y beba del Agua de la vida eterna (la cual sale del Trono del Señor)” [Apocalipsis 22:17].

Así que la América Latina está viviendo la Etapa de la Edad de la Piedra Angular, está viviendo la etapa del Lugar Santísimo. ¿Y sabe lo que eso significa? Que en el Lugar Santísimo, siendo el Lugar de Reposo de Dios, siendo el Trono del Señor, hay vida eterna; por eso ahí está el Agua de la vida eterna, el Mensaje del Evangelio del Reino para todas las naciones, para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para que todos tengan la oportunidad de pasar al glorioso Reino Milenial.

Ese es el Mensaje que se recibe, el Mensaje que nos

llevará a la tierra prometida, el Mensaje que luego estará en la tierra prometida establecido para ser enseñado, ser proclamado, durante el glorioso Reino Milenial. Y “todos serán enseñados de Dios” [Isaías 54:13], y “todos me conocerán” [Jeremías 31:34, Hebreos 8:11], dice el Señor, y dice: “Y Jehová será uno, y uno Su Nombre” [Zacarías 14:9].

Así que el Mensaje que nosotros hemos estado recibiendo en este tiempo final es el Mensaje que tendremos en la tierra prometida del glorioso Milenio. Así como el pueblo hebreo recibió el Mensaje en tierra gentil, y entró a la tierra prometida con ese Mensaje, y entró con las bendiciones de Dios en ese Mensaje, para que se le materializaran en la tierra prometida, y allí le fue repartida la bendición; pero primero fue repartida siendo hablada; ya recibieron la Palabra y luego se les materializó.

Primero recibimos la Palabra, el Mensaje, y ahí están todas las bendiciones que hemos de heredar; y luego en el Milenio recibiremos esas bendiciones materializadas, en donde cada uno tendrá la parte que le corresponde de acuerdo a como haya trabajado; porque le será pagado a cada uno según su obra [Apocalipsis 22:12]. Y también dice que a otros o a alguno le puede ser cancelado todo lo que tenía. El hombre del talento, el cual lo enterró, a él le fue cancelada toda bendición que él tenía [San Mateo 25:14-30].

Yo espero que a ninguno de ustedes le sea cancelada ni la más mínima bendición de la herencia en el Reino de Dios; pero no se descuiden, ya les dije que a algunos le pueden ser canceladas una, dos, o tres, o cuatro o muchas

bendiciones de la herencia, por negligentes.

¿Y qué será de esa bendición? Al que tiene más, le será dada esa bendición que le fue quitada al que fue negligente. Así que la herencia será repartida como fue repartida la herencia del pueblo hebreo.

Así que yo espero que ninguno de ustedes sea negligente en lo que nos corresponde en este tiempo final, en esta gloriosa Obra del Señor Jesucristo bajo el liderato de Cristo, para que así nuestra herencia sea entregada a cada uno conforme a como le corresponde en el Programa Divino.

Así que tenemos que ser cuidadosos, no vaya a ser que alguno tenga la cancelación de su herencia o de parte de su herencia porque haya sido negligente. Y esto yo se los digo, se los digo a ustedes en Amor Divino, para que sean cuidadosos.

Miren ustedes, en una ocasión San Pablo tenía un ministro, un predicador, que trabajaba en la Obra, en la edad de San Pablo, en la primera edad. Pero ese ministro, ese predicador, lo abandonó en una ocasión; y San Pablo dijo: “fulano de tal me abandonó por seguir (no sé qué cosa)...”, no por dejar el Evangelio, no por dejar a Cristo, sino lo dejó a San Pablo en la labor que San Pablo estaba llevando a cabo. Y él siguió por su cuenta llevando a cabo una labor, cuando el liderato de Cristo estaba en San Pablo; y cualquier otra labor que se llevara a cabo entre los gentiles fuera del liderato de Cristo por San Pablo, no estaba en la perfecta voluntad de Dios ciento por ciento.

Así que podemos ver que a esa persona las bendiciones y herencia que tenía para heredar con San Pablo, para

heredar como un ministro de la primera edad, brazo a brazo con San Pablo, a ese le fueron canceladas.

Y así por el estilo encontramos la cancelación de bendiciones y de herencias a algunas personas. Ahora, eso no quiere decir que esa persona se perdió, no; pero su herencia fue afectada por su actuación, por dejar el liderato de Cristo en la primera edad.

Ahora, esto nos muestra que bajo el liderato de Cristo tenemos que ser guiados en toda la Obra correspondiente para este tiempo final.

Cuando una persona hace a su manera, y no averigua, no investiga cuál es la guianza de Cristo en Su liderato en este tiempo final, está actuando a su manera, haciendo las cosas a su manera, no bajo el liderato de Cristo. Y el fuego hará la prueba, dice San Pablo [1 de Corintios 3:13].

Así que puede estar trabajando la persona en vano, puede estar gastando dinero innecesariamente, puede estar gastando esfuerzo innecesariamente; y a lo mejor con menos esfuerzo del que está haciendo, podía hacer una labor muy bonita en el Reino de Dios bajo el liderato de Cristo en este tiempo final; porque es más agradable para Dios (¿qué?) obediencia que sacrificio [1 Samuel 15:22].

Algunas veces son cosas sencillas, por ver —las personas— que son tan sencillas, no se mueven bajo el liderato de Cristo, y se mueven entonces a hacer unas más complicadas, que no van a producir el resultado que Cristo ha prometido para este tiempo final.

Pero nosotros tomamos el liderato de Cristo, y haremos conforme a la dirección de Cristo en Su liderato en la América Latina y el Caribe, para así poder decir al final del

camino: “La Obra que Tú me diste que hiciera, he hecho; he terminado la Obra que me diste para hacer”. Yo también espero decir esas palabras cuando haya concluido esa labor.

Por esa causa ustedes han visto que yo me cuido, y no hablo por hablar, sino que lo que Él me da para ustedes, eso es lo que yo les doy a ustedes; pero no me meto a decir cosas nuevas por mi cuenta, para que ustedes piensen que yo sé mucho, sino que me abstengo de eso. Y solamente cuando Dios me da algo para ustedes, se lo doy a ustedes, y lo muestro por la Escritura; y así todos permanecemos guiados por Cristo en Su liderato en este tiempo final.

Algunas veces me ha dado mucha tristeza a mí, escuchar a personas —entre ellos ministros y no ministros— que se han puesto a hablar y a decir cosas que no han sido dichas; o que ha sido hablado algo acerca de eso, pero ellos le han añadido algo, o le han dado una interpretación privada, según el punto de vista de ellos, según la forma en que ellos ven las cosas, lo cual les afecta a ellos.

El Mensaje yo se lo doy a ustedes desde el punto de vista de Dios, en la forma en que Él me lo muestre a mí, yo se lo doy a ustedes; y no me gusta luego opinar en cuanto a cosas que han sido habladas.

Por eso, algunas veces, alguno de ustedes, o aquí en Puerto Rico o en otros países, se han acercado a mí, para hacerme algunas preguntas acerca de algunas cosas que han sido habladas, y yo he evadido eso, y les he hablado de alguna otra cosa; porque no me gusta dar opiniones, sino hablar la Palabra, la Palabra del Señor, cuando Él me la da para ustedes.

Y luego dejar que Él continúe haciendo Su Obra,

porque yo no quiero que sea hecha una Obra, ni Él tampoco quiere que sea hecha una Obra, por una palabra con cosas añadidas, porque no es una palabra pura, sino adulterada. Y la Obra de este tiempo final es una Obra por la Palabra hablada, esa Palabra creadora.

Él me dijo a mí que me daría todo lo que yo tenía que hablarle a ustedes, que Él lo pondría en mi boca. Y desde que comencé a predicar en el año 62' y 63', Él ha colocado en mi boca para cada momento, para cada ocasión, lo que Él ha deseado que le hable al pueblo.

Él me ha dicho: “Abre tu boca, y yo la llenaré (¿de qué?) de la Palabra”; pero no “habla primero”, sino, “abre tu boca y yo la llenaré”. Como dice Apocalipsis, capítulo 10, verso 8 al 11: “Come este Librito; amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y cuando lo hube comido, Él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas”. Antes de hablar, comer la Palabra, la Palabra que va a ser hablada.

Así que algunas veces yo prefiero repetir cosas que ya fueron dichas en otros Mensajes, pero que fueron dichas por Palabra de Dios, que ya me habían sido dadas para ser habladas en ese tiempo; y cuando repito lo que fue hablado en otro tiempo, no hay lugar a fallar, porque ya eso fue hablado y fue dado de parte de Dios.

A todos los ministros, todos los que predicán, los que se paran frente al público, tengan cuidado con lo que hablan; puede ser afectada la herencia en parte o bastante por las cosas que hablen y hagan en este tiempo.

No deseo que les sea cancelada parte de la herencia, ni la herencia en su totalidad a ninguno de ustedes, los cuales

ya han trabajado, y han almacenado tesoros en el Cielo, y tienen derecho a una hermosa herencia en el glorioso Reino Milenial y luego para toda la eternidad.

Así que yo les amo, y por eso les tengo que decir la verdad, aunque en algunos momentos sea un poco dura para algunas personas, no para todos; porque el que no ha dicho cosas fuera de lo que ya ha sido dicho, no tienen por qué preocuparse; pero cuando han colocado su propia opinión, ahí le han estado dando cierta interpretación. Y yo no quiero que esa sentencia de Apocalipsis, capítulo 22, caiga sobre ustedes, sino que caigan todas las bendiciones que Él ha prometido para cada uno de nosotros.

Vea la bendición tan grande que hay aquí en Apocalipsis, capítulo 21, verso 7, que dice:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Y yo quiero que cada uno de ustedes herede todas las cosas; no que les sean canceladas algunas cosas, sino *“heredará todas las cosas”*.

Así que necesitamos mantenernos bajo el liderato de Cristo. **EL LIDERATO DE CRISTO EN LATINOAMÉRICA**, incluyendo el Caribe.

Así que adelante todos en Latinoamérica y el Caribe bajo el liderato de Cristo, para heredar todas las cosas conforme a como Él ha prometido.

Con nosotros por aquí... vamos a pedirle, vamos a tener a nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín.

Pero antes quiero hacerle a ustedes una pregunta, a ustedes que están a través de la línea telefónica, y ustedes que están aquí presentes en Cayey, Puerto Rico: ¿Cuántos

de ustedes están siguiendo el liderato de Cristo en la América Latina y el Caribe?

Yo soy el primero que lo estoy siguiendo; y por esa causa ustedes me ven a mí, unos días aquí en Puerto Rico, otros días en un país, otros días en otros, en toda la América Latina, en donde Él está dirigiendo Su Obra, Su Programa, correspondiente para este tiempo. ¡Yo estoy bajo el liderato de Cristo en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe! Y deseo que cada uno de ustedes también lo esté.

Esa es la alegría y satisfacción de cada hijo de Dios: saber que está bajo el liderato de Cristo en este tiempo final. Y bajo el liderato de Cristo obtendremos la victoria; Él dijo: “El que venciere heredará” [Apocalipsis 21:7]; el que no venza, no puede heredar. ¡Pero bajo el liderato de Cristo en la América Latina y el Caribe venceremos y heredaremos todas las cosas!

**LA FAMILIA DE DIOS
SIENDO BIEN ALIMENTADA
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de enero de 1997

Cayey, Puerto Rico

Y en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, es mostrado el Mensajero que viene con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo en el Día Postrero, en donde el Espíritu Santo estará manifestando los ministerios de Moisés y Elías, para llamar y juntar a los escogidos de Dios

con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino; para sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y ser colocados sobre el Monte de Sion, como aparecen en Apocalipsis, capítulo 14, y verso 1, donde ya aparecen llamados, juntados y sellados en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y tienen en sus frentes el Nombre de Dios y el Nombre del Cordero.

Ahora, eso es tener la revelación divina del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo: eso lo obtendrán estos 144.000 hebreos en el Día Postrero.

Ahora, ¿qué de la Iglesia del Señor Jesucristo para el tiempo final, para el Día Postrero? Pues para el Día Postrero, así como Elohim estuvo visitando a Abraham y a Sara y les cambió el nombre, encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la descendencia de Abraham por medio de la fe en Jesucristo, por medio de la simiente de Abraham, del Hijo de Abraham..., el cual se multiplicaría y tendría una familia, se multiplicaría por medio del nuevo nacimiento que obtendrían los creyentes en Cristo; y vendrían a ser un Cuerpo Místico de creyentes, o sea, la Iglesia del Señor Jesucristo, la descendencia de Dios, la Familia de Dios, los hijos e hijas de Dios por medio de nuestro amado Señor Jesucristo, nuestro Salvador; esa Iglesia para el Día Postrero tendrá la visita de Elohim.

Encontramos que Cristo en Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés. Antes del Día de Pentecostés, bajo el ministerio de Cristo, el Espíritu Santo estuvo en carne humana en la persona de Jesús, o sea, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto; y luego, el Día de Pentecostés, vino en la forma de Columna de Fuego y se

repartió sobre 120 personas; y de ahí en adelante han estado naciendo de nuevo miles o millones de seres humanos en el Reino de Dios, han estado naciendo por medio de creer en Cristo y recibir Su Espíritu Santo. Y así es como esta Familia de Dios ha estado siendo creada conforme al Programa de Dios con vida eterna.

Y para el tiempo final, encontramos que en la Venida del Espíritu Santo manifestado en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, Cristo en Espíritu Santo ha estado visitando a Su Iglesia durante la séptima edad de la Iglesia gentil; así como parcialmente también visitó a Su Iglesia en cada edad a través del ángel mensajero de cada edad; no en la plenitud del Espíritu Santo, sino en las primicias, bajo el ministerio de cada ángel mensajero, el cual fue un ángel, espíritu ministrador, enviado por Dios a los herederos de salud, en las diferentes edades por las cuales ha pasado la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así ha visitado Jesucristo en Espíritu Santo a Su Iglesia de edad en edad, y de continente en continente, y de nación en nación. La visita de Cristo en Espíritu Santo a Su Iglesia en cada edad ha sido en el continente y en el territorio correspondiente para cada edad.

Y luego para el Día Postrero, el Espíritu Santo (que es el mismo Jesucristo en Espíritu Santo, el cual es el mismo Ángel del Pacto) estará visitando a Su Iglesia en el Día Postrero, en el territorio en el cual estará la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Para ese territorio en donde se estará cumpliendo la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia del Señor Jesucristo, Jesucristo en Espíritu Santo, o sea, el Ángel del Pacto,

estará visitando a Su Iglesia en carne humana a través del Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, o sea, que es el Ángel que viene con el Espíritu Santo.

Ese Ángel viene con el Espíritu Santo manifestado en toda Su plenitud para visitar la simiente de Abraham, la descendencia de Abraham según la fe y por la fe en Jesucristo, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo; y después visitará la simiente de Abraham según la carne, que son 144.000 hebreos que lo recibirán.

Así será la visita de Dios, de Elohim, del Ángel del Pacto, de Jesucristo, en el Día Postrero, a la descendencia de Abraham, a los hijos de Abraham, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo; los cuales recibirán primeramente la visita de Elohim, de Melquisedec, del Ángel del Pacto, del Señor, de Jesucristo, en el Día Postrero, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, que viene con el Sello del Dios vivo, para darles Su Palabra, para así darles la revelación de Su Venida en carne humana, y así recibir la revelación, la fe, para ser transformados y raptados los escogidos de Dios en el Día Postrero.

Vean la forma en que Melquisedec, Elohim, el Ángel del Pacto, el Señor Jesucristo en Espíritu Santo, estará visitando Su Iglesia en el Día Postrero; y luego estará visitando al pueblo hebreo. Será el Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, que es el Verbo, será el Espíritu Santo en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Así es como el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, estará visitando a Su Iglesia

y luego al pueblo hebreo; y estará revelándoles el misterio de Su Venida en carne humana en el Día Postrero.

Porque dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando de Apocalipsis, capítulo 19, que es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, que es el Verbo, él dijo en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es lo que el precursor de la Segunda Venida de Cristo estuvo precursando: estuvo precursando la Venida del Verbo, la Venida de la Palabra en carne humana en el Día Postrero.

¿Y cómo vendrá la Palabra, el Verbo, en el Día Postrero manifestado? Vendrá en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo. Por eso es que Juan quiso adorar a los pies del Ángel del Señor Jesucristo, pero le fue prohibido.

Ahora, este es el Ángel, es el Ángel para Israel, o sea, el Ángel Mensajero, el Mensajero al pueblo hebreo. Pero por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo ha llegado a su etapa final para ser resucitada y luego los que vivimos ser transformados, tiene que venir a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Porque siendo que Jesucristo está en medio de Su Iglesia gentil manifestándose de edad en edad por medio de carne humana en cada ángel mensajero de cada edad, Él envía a Su Ángel Mensajero a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y en él Jesucristo en Espíritu Santo se hace carne, como estuvo en carne humana en cada ángel mensajero y como estuvo en carne humana allá dos mil años atrás: era el Verbo hecho carne.

Y ahora, en el Día Postrero estará el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, estará hecho carne en Su Ángel Mensajero, ¿haciendo qué? Pues estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Cristo con esa Gran Voz de Trompeta en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, le dijo a Juan: “Yo soy el Alfa y Omega, yo soy el primero y el postrero”. Juan escuchó la Voz de Cristo, del Alfa y Omega, en el Día del Señor, nos dice. Dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...”

¿En qué día? En el Día del Señor. ¿Y cuál es el Día del Señor? El Día del Señor es el Día Postrero, es el séptimo milenio; porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”, nos dice San Pedro en Segunda de Pedro, capítulo 3 y verso 8; y nos dice también el profeta Moisés en el Salmo 90, y verso 4. Un día delante de Dios es como mil años para nosotros.

Por eso es que cuando Cristo dijo que los que en Él creerían, Él los resucitaría en el Día Postrero, dice [San Juan 6:40]:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

El Día Postrero es el séptimo milenio; los días postreros son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Por

eso en los días de Jesucristo y de los apóstoles ya se estaba viviendo en los días postreros, porque ya había comenzado el quinto milenio.

Por eso es que San Pablo nos dice en su carta a los Hebreos, capítulo 1 y verso 1 en adelante:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...”.

¿Cuándo? En estos postreros días; y ya han transcurrido dos mil años aproximadamente. Y ya San Pablo está diciendo que en los días en que Dios habló por medio de Jesucristo, ya eran los postreros días.

“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”.

Fue por medio de Cristo que Dios hizo el Universo; porque Cristo es el Verbo que se hizo carne, “... y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (...) y por él fueron hechas (creadas) todas las cosas” [San Juan 1:1, 1:3].

Ahora nos dice:

“... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”.

Ahora, podemos ver quién es Jesucristo: Él es el Creador de todas las cosas, Él es *Emanuel*, que traducido es ‘Dios con nosotros’. Él es el Verbo, Él es el Ángel de Jehová, Él es el Ángel del Pacto, Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que se hizo carne y vivió en medio del

pueblo hebreo dos mil años atrás; el mismo que estuvo manifestado en los profetas del Antiguo Testamento, por medio de los cuales le habló al pueblo hebreo. Es el mismo que estuvo manifestado en medio del pueblo hebreo en aquella Columna de Fuego. Es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, visitando al pueblo hebreo como Jesús de Nazaret; pero había nacido en Belén de Judea.

Ahora, tenemos la promesa que para el Día Postrero, para el tiempo final, conforme a Apocalipsis, capítulo 19, el Verbo se manifestará nuevamente en carne humana, y será la Palabra de Dios, o sea, el Verbo de Dios, manifestado en carne humana: "... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre".

El Verbo, el Ángel del Pacto, el Señor Jesucristo en Espíritu Santo estará en medio de Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero; y eso será el cumplimiento de la promesa de la Venida del Hijo del Hombre, en donde Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestando Su ministerio en medio de Su Iglesia gentil en el Día Postrero. Y nuevamente estará el Verbo en medio de los seres humanos en carne humana manifestando Su ministerio en el Día Postrero.

Y también tenemos la promesa de que Elías también estará en la Tierra, y también tenemos la promesa que Moisés también estará en la Tierra. Y cuando se promete que un profeta que ya vino en el pasado volverá a la Tierra, eso significa que su ministerio estará nuevamente en la Tierra velado en carne humana y revelado a través de carne humana, a través de un profeta; a través de otro profeta que

vendrá con el espíritu y virtud de ese profeta y de ese ministerio profético que hubo en otro profeta del pasado.

Cuando el ministerio de Elías estuvo sobre la Tierra, la primera ocasión fue en Elías Tisbita; fue el Espíritu Santo en Elías Tisbita operando aquel ministerio. Porque el único que tiene ministerios es Dios, es el Espíritu Santo; Él es que los da, Él es el que los coloca en seres humanos, y el que los opera a través de esos seres humanos.

Cuando estuvo el ministerio de Elías por segunda vez, fue en Eliseo. Los hijos de los profetas cuando vieron que Eliseo abrió el Jordán (como lo había hecho el profeta Elías) dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo” [2 Reyes 2:15]. Eso fue lo que dijo Eliseo que quería: la doble porción del espíritu que estaba en Elías [2 Reyes 2:9]; y la recibió.

Y cuando el espíritu y virtud de Elías volvió a la Tierra, cuando el ministerio de Elías volvió a la Tierra, cuando Elías volvió a la Tierra, encontramos que se llamaba Juan el Bautista. Porque el velo de carne era otro hombre, otro profeta; pero el ministerio que estaba en Juan el Bautista era el ministerio de Elías en su tercera manifestación, para precursar la Primera Venida de Cristo.

El ministerio de Elías (vean ustedes) estuvo en un mensajero; pero no era un mensajero dispensacional Elías Tisbita. Estuvo en el segundo profeta mensajero, en el segundo profeta..., o sea, estuvo en Eliseo, y tampoco era un profeta dispensacional. Estuvo en Juan el Bautista, y tampoco era un profeta dispensacional. O sea, que estuvo en tres profetas del Antiguo Testamento, pero ninguno era un profeta o mensajero dispensacional.

Luego, para precursar la Segunda Venida de Cristo y preparar el camino a Cristo en Su Segunda Venida, está prometida la venida de Elías; eso es la venida del espíritu y ministerio de Elías en otro hombre. Y ya eso se cumplió en la persona de William Marrion Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo; en el cual estuvo el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por cuarta vez.

Porque para ser manifestado el ministerio de Elías tiene que estar el Espíritu Santo en la persona; porque ese es el que tiene ministerios, y Él opera el ministerio que Él quiere operar en la persona que Él envía para ese tiempo; y operó el ministerio de Elías en William Marrion Branham por cuarta ocasión. Y está prometido para ser manifestado el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Elías está prometido para venir, para venir en el Día Postrero; pues la promesa de Jesucristo donde dice en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, donde dice que “el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Vendrá... Vamos a leerlo aquí directo de San Mateo, capítulo 16. Para que tengamos el cuadro claro, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, también Cristo había dicho en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31, que “... enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Y en Apocalipsis, capítulo 7, podemos ver que es por medio de un ángel mensajero, el Ángel con el Sello del Dios

vivo, el Ángel con el Espíritu Santo, que son llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo; porque en este Ángel Mensajero, Cristo en Espíritu Santo estará operando el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, que son los ministerios para llamar y juntar a los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora sigue diciendo Cristo:

“De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Y seis días después tomó a Pedro, Jacobo y a Juan, los llevó a un monte alto y se transfiguró delante de ellos. Allí Él le muestra a Pedro, Jacobo y Juan, la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Moisés y Elías. Porque los Ángeles son Moisés y Elías, los Mensajeros son Moisés y Elías. Un ángel es un mensajero de Dios.

Esos ministerios están prometidos para ser manifestados en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Señor. O sea, que en la Venida del Señor, los ministerios de Moisés y Elías estarán siendo operados por Jesucristo, por el Espíritu Santo en el Mensajero que Él tendrá para el Día Postrero; a través del cual Jesucristo estará velado y revelado, a través del cual Jesucristo estará manifestado en el Día Postrero. Y el ministerio de Cristo por segunda vez será visto en la Tierra, y el ministerio de Elías será visto por quinta vez, y el ministerio de Moisés será visto por segunda vez.

Estos tres son los ministerios prometidos para el Día Postrero; porque está prometida la Venida del Hijo del

Hombre, o sea, la Venida de Jesucristo, está prometida la venida de Moisés y está prometida la venida de Elías: estos son Sus ministerios repitiéndose en el Día Postrero, operándolos el Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y así es como Cristo en el Día Postrero estaría cumpliendo esta promesa en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino. Porque la Venida del Hijo del Hombre está prometida para Su Iglesia, así como la Primera Venida del Hijo del Hombre estaba prometida para el pueblo hebreo.

El pueblo hebreo bajo el Mensaje de la Ley y bajo la Dispensación de la Ley es la Iglesia del Antiguo Testamento; pero la Iglesia del Nuevo Testamento es la Iglesia del Señor Jesucristo bajo la Gracia. Y es la Iglesia del Señor Jesucristo la que tiene la promesa de la Segunda Venida de Cristo.

Esa es la Casa, la Familia de Dios, donde Cristo dice que el Señor ha colocado siervos fieles y prudentes. Y pregunta: “¿Cuál es el Siervo fiel y prudente al cual cuando su Señor venga le halle haciendo así? ¿Cuál es el Siervo fiel y prudente al cual puso su Señor sobre Su casa para que le dé el alimento a tiempo?” [San Mateo 24:45], o sea, la Palabra, el Mensaje; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Ahora, para la primera edad envió a San Pablo con el Mensaje, con el alimento espiritual para el alma de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, para la segunda edad envió otro mensajero, para la tercera otro mensajero, para la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima envió también

mensajeros.

Pero para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, envía a Su Ángel Mensajero para que le dé el alimento espiritual de la Palabra de Dios a tiempo, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje del Evangelio del Reino que revela, que proclama, la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, que revela el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero, que revela el misterio de la Venida de Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero operando el ministerio de Cristo por segunda vez, el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez.

Ese es el misterio contenido en el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero; por el cual Juan el apóstol se postró a los pies del Ángel del Señor Jesucristo y quiso adorarlo en dos ocasiones: en Apocalipsis, capítulo 19, y verso 10, quiso adorarlo, y le fue prohibido; y en Apocalipsis, capítulo 22, y versos 6 al 10, también trató de adorar al Ángel que le mostraba estas cosas, y le fue prohibido.

Este Ángel es un profeta, es el profeta final, el profeta de la Dispensación del Reino, en el cual viene el Espíritu Santo operando, manifestando, los ministerios de Jesucristo por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez.

Esos tres grandes ministerios prometidos para el Día Postrero estarán siendo operados, manifestados, en el Ángel del Señor Jesucristo, donde estará el Espíritu Santo en el Día Postrero; o sea, donde estará Jesucristo en Espíritu

Santo en el Día Postrero, donde estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo hecho carne en el Día Postrero, con un Nombre que nadie entiende, sino Él mismo.

Ahora, podemos ver que eso es lo prometido en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21; ahí es donde Cristo se revela, se manifiesta, en el Día Postrero. Así como se manifestó a través de cada ángel mensajero; pero fue en una porción correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil, lo que sucedió a través de cada ángel mensajero de cada edad.

Pero para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, Jesucristo en Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, el Verbo, estará manifestado en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero, para el cumplimiento de las promesas divinas correspondientes al Día Postrero.

Y así es como Cristo se revelará a Su Iglesia y en medio de Su Iglesia en el Día Postrero; y así es como la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta, dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Apocalipsis, capítulo 4, verso 1 dice... Vamos a ver aquí... Vamos a leer unos pasajes de Apocalipsis. Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11 dice... Vamos a leer esta primero, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el séptimo milenio); y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”

Esa es la Gran Voz de Trompeta que la Iglesia del Señor Jesucristo estaría escuchando en el Día del Señor, o sea, en

el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

“... que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y el Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿Cómo era la voz que oyó Juan, la cual le llamó a subir más arriba, donde Él estaba? Esa voz, que es la Voz de Cristo, como una Gran Voz de Trompeta o como una Trompeta, le dijo: *“Sube acá”*; porque ya Él no está en la primera edad, tampoco en la segunda, ni en la tercera, ni en la cuarta, ni en la quinta, ni en la sexta, ni en la séptima; está en la Edad de la Piedra Angular, que es una Edad Celestial, es una Edad Eterna, a la cual suben los escogidos de Dios.

Suben volando a esa Edad por medio del llamado que Cristo le hace en el Día Postrero con esa Gran Voz de Trompeta; para mostrarles todas las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, durante estos dos mil años aproximadamente que han transcurrido de Cristo hacia acá.

Ahora, la promesa es: *“Sube acá, y yo te mostraré estas cosas que han de suceder pronto”*. Y no puede venir ninguna revelación de Dios a los seres humanos si no es por medio de un profeta, de un hombre; porque es a los profetas

a los cuales viene la Palabra de Dios.

Por lo tanto, Él tiene que tener un profeta mensajero para el tiempo en que Él le va a dar a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y veamos si tendrá o no tendrá un ángel mensajero, un profeta mensajero a través del cual estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué ha enviado Su Ángel? ¿Para qué ha enviado a este profeta mensajero? Para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto.

¿Ven que tiene un profeta mensajero para por medio de él darle a conocer a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto? Por eso es que también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, Cristo nuevamente habla de Su Ángel Mensajero, y dice así:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto.

Es por medio del Ángel Mensajero viniendo con el Espíritu Santo, que la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando en el Día Postrero todas estas cosas que deben suceder, luego que las siete etapas o edades de la Iglesia

gentil han llegado a su final.

Siempre Dios ha tenido un profeta mensajero aquí en la Tierra, en el cual ha estado manifestado, velado y revelado, para dar Su Palabra, para hablar Su Palabra a Su pueblo.

Y aquí, vean ustedes que Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y esta es la única forma en que la Iglesia del Señor Jesucristo puede escuchar la Voz de Jesucristo en el Día Postrero, dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero, en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino.

Este Ángel Mensajero viene ungido con el Espíritu Santo, y viene con el Mensaje del Evangelio del Reino revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y el misterio más grande que Cristo por medio de este Ángel estará revelando será el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todas las demás cosas girarán alrededor de ese misterio: girarán alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

El recogimiento de los escogidos, la Gran Voz de Trompeta (que es el Mensaje del Evangelio del Reino), la resurrección de los muertos en Cristo, la transformación de nosotros los que vivimos y el rapto de todos juntos cuando estemos transformados: todo eso gira alrededor de la

Segunda Venida de Cristo; porque Él viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Todo lo que Él redimió está escrito en el Libro de la Vida del Cordero; y Él viene para reclamar todo aquello a lo cual Él tiene derecho, que es todo aquello que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Ahora podemos ver lo que estará aconteciendo en la Familia de Dios; en la Familia de Dios, así como hubo un mensajero en cada edad dándole el alimento espiritual a tiempo, en el Día Postrero estará un ángel mensajero también: llamado el Ángel del Señor Jesucristo, donde Cristo en Espíritu Santo estará manifestado.

Estará ungido este Mensajero con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Dios, como estuvo ungido cada mensajero de cada edad con el Espíritu de Dios en la porción correspondiente a cada edad.

Y ahora, en la Casa de Dios estará este Ángel Mensajero, este profeta mensajero, que es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, en la Dispensación del Reino, colocando a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular, para que pueda la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero: los que partieron, ser resucitados, y los que vivimos, ser transformados; y podamos luego ser raptados e ir a la Cena de las Bodas del Cordero; y luego que pase la gran tribulación regresar a la Tierra para el glorioso Reino Milenial.

El glorioso Reino Milenial de Cristo estará bajo la

Dispensación del Reino. Por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo entra a la Dispensación del Reino antes de comenzar el glorioso Reino Milenial; y entra también al Día Postrero, al séptimo milenio, antes de comenzar el glorioso Reino Milenial de Cristo, que comenzará después de la gran tribulación.

La Venida del Hijo del Hombre en Su Reino está prometida para el Día Postrero con Sus Ángeles (o sea, con Moisés y Elías), para dar la recompensa (el pago, el galardón) a cada uno según sea su obra; a los escogidos según sus obras justas: y eso será la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, y luego el rapto, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para la cizaña, los malos, la recompensa es la que Dios dijo por medio del profeta Malaquías, en el capítulo 4, verso 1 en adelante, donde dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

(...) Ahora, podemos ver todas las cosas que estarán sucediendo en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y para dar a conocer estas cosas, Jesucristo dice que envía a Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto.

Y esto es lo que Cristo dijo que daría a conocer a Su Iglesia, que daría a conocer todos los que subieran donde Él estaba: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Ahora podemos ver que es en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo se coloca en medio de Su Iglesia a través de carne humana en Su Ángel Mensajero, el Ángel Mensajero que Él envía para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto; y llama a los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, llama a los escritos en el Libro de la Vida del Cordero que estarán viviendo en el Día Postrero, los llama a donde Él está: a la Edad de la Piedra Angular, y ahí es donde Él los reúne; “porque donde estuviere el cuerpo muerto, ahí se juntarán las águilas” [San Mateo 24:28]. Y donde estuviera la Palabra, el Cuerpo muerto de Cristo, la Palabra, ahí se juntarán los escogidos de Dios.

Así fue en cada edad de la Iglesia gentil donde se reunieron los escogidos de cada edad; y así es en la Edad de la Piedra Angular, donde los escogidos de Dios se estarán reuniendo en el Día Postrero, y estarán escuchando todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Y la cosa más grande que estarán escuchando, el misterio más grande que estarán escuchando, siendo abierto, siendo dado a conocer, es el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Estará dando a conocer este misterio a través de Su Ángel Mensajero, en el cual estará Cristo en Espíritu Santo velado y revelado, conforme a como Él prometió; y por medio de este Ángel estará hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Así que lo más grande que la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando de parte de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, es la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero: eso es lo más grande que sería revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo, y eso sería para el Día Postrero.

Y por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo es la Familia de Dios, la Casa de Dios, el Templo espiritual de Cristo, los hijos e hijas de Dios que han nacido de nuevo, y pertenecen a una nueva raza, a una nueva raza que comienza con nuestro amado Señor Jesucristo, que es el primero, el principio de la creación de Dios.

Ahora, en el Día Postrero, vean ustedes..., para el Día Postrero, para el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, Cristo comenzó a hablar en parábolas acerca de la higuera, que es el pueblo hebreo siendo restaurado en su tierra, la higuera reverdeciendo para echar sus frutos, y también las demás naciones reverdeciendo; y luego dice Cristo, hablando acerca de ese tiempo, Él dice: “¿Quién es pues el Siervo fiel y prudente a cual puso su Señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?” (Él pregunta quién es ese Siervo).

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”
[San Mateo 24:46-47].

Ahí es donde encontramos que Cristo coloca a ese Siervo fiel y prudente, que es Su Ángel Mensajero, sobre todos Sus bienes.

Y la promesa que Cristo hizo: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*, será cumplida en y a este Ángel Mensajero.

Y también la promesa... esta es la promesa de Apocalipsis, capítulo 3, verso 21; y la promesa de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, que dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”*

La misma autoridad que recibió Cristo del Padre, ahora la otorga al Vencedor en el Día Postrero. Por eso es que el ministerio del Vencedor, del Ángel de Jesucristo, que es el ministerio de Moisés y de Elías y de Cristo: esos ministerios manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo estarán operando toda esta autoridad divina que Dios le dio a Jesucristo, la cual Cristo la pasa, la otorga, al Vencedor en el Día Postrero; para, por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo manifestar Su poder y Su autoridad sobre todas las naciones, y así cumplir lo que Él prometió para el Día Postrero; y revelarse a Su Iglesia y también revelarse al pueblo hebreo.

Y el pueblo hebreo dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”. ¿Por qué? Porque verán al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto, manifestado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo. Y será por medio del Ángel del Señor Jesucristo, operando Jesucristo en Espíritu Santo los ministerios de Moisés y Elías en Su Ángel

Mensajero, que Cristo se revelará al pueblo hebreo. Y también se revelará primeramente a Su Iglesia gentil; y le dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora podemos ver que con la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto es que el Ángel del Señor Jesucristo estará alimentando a la Familia de Dios, a los hijos e hijas de Dios en la Casa de Dios; porque es enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, es colocado en la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, para darle el Alimento a tiempo a los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo, en donde le estará dando el Maná escondido, le estará dando el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo; para que así obtengan ese conocimiento, esa revelación, esa fe de raptó, esa fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero.

No hay nada más grande para ser revelado al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo y luego al pueblo hebreo, que la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en el Día Postrero.

Revelación, que por medio de Su Ángel Mensajero sería dada a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo; y entonces todos verían y comprenderían la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero; y comprenderían el misterio más grande de todos los misterios divinos; misterio contenido en el Séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, el cual cuando fue abierto en el Cielo causó silencio por casi media hora o como por media hora; como diríamos

nosotros: por media hora “más o menos”.

Nadie sabía este misterio, pues Cristo dijo que nadie sabía ni el día ni la hora, ni los ángeles sabían, ni aun el Hijo sabía [San Mateo 24:36]; porque no estaba revelado ese misterio.

En Apocalipsis, capítulo 8, cuando es abierto ese misterio en el Cielo, causa silencio, hubo silencio por media hora, pues nadie sabía en el Cielo; pero cuando fue abierto en el Cielo, todos lo vieron, vieron cuál era ese misterio. Y al verlo permanecieron en silencio para no interrumpir el Programa Divino, para que el diablo no pudiera hacer una imitación con la cual engañara los escogidos de Dios; para que así el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo con Sus Ángeles, se llevará a cabo sin que el enemigo comprendiera ese misterio.

Pero los entendidos entenderían [Daniel 12:10]; y los entendidos son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo; porque para los entendidos Jesucristo les enviaría Su Ángel Mensajero, dando a conocer estas cosas en el Día Postrero, dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, podemos ver cuál es el misterio más grande del Reino de los Cielos: es el misterio que estuvo oculto en la mente de Dios, pero que sería revelado a Su Iglesia en el Día Postrero, por medio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, enviado a Su Iglesia para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Y sería dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo

en tal forma, que todo sería tan y tan sencillo, que los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, a medida que lo van entendiendo, podrán decir: “Yo lo veo (o sea, yo lo entiendo) y yo lo creo. Y esto era lo que yo estaba esperando”.

Así también dirá el pueblo hebreo, 144.000 hebreos que también lo verán: verán el cumplimiento de la Venida de Cristo con Sus Ángeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y así estarán viendo el misterio más grande escondido en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, y que sería abierto a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, y después al pueblo hebreo.

Y así es como para el Día Postrero la Familia de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, estaría siendo alimentada con la revelación de la Segunda Venida de Cristo, que es el alimento espiritual para el alma de los hijos e hijas de Dios.

Y alrededor de la Segunda Venida de Cristo giran todos los demás misterios correspondientes al Día Postrero en el Programa Divino: y para la Iglesia del Señor Jesucristo y para el pueblo hebreo.

Y todas las bendiciones que Dios tiene para Su Iglesia y para el pueblo hebreo para el tiempo final, para el Día Postrero, giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Con esta revelación siendo dada a la Iglesia del Señor Jesucristo por el Ángel del Señor Jesucristo, la Familia de Dios, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, estarán

siendo bien alimentados en el Día Postrero; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”, toda Palabra que sale de la boca de Dios para la edad y dispensación que vive cada hijo e hija de Dios.

La Palabra que sale de la boca de Dios es el Mensaje de parte de Dios por medio del mensajero que Dios tiene para su tiempo; porque cada mensajero, cada profeta de Dios, es la boca de Dios para el tiempo en que Dios lo envía; Dios coloca Su Palabra en la boca de ese profeta mensajero. “Profeta como yo os levantará el Señor, vuestro Dios; a él oiréis”. ¿Y por qué dice: “a él oiréis”? Porque Dios coloca Su Palabra en la boca de ese profeta, y él hablará todo lo que Dios le mande a hablar. Eso está en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19.

Ahora podemos ver cuál es el alimento espiritual para la Casa de Dios, para los hijos de Dios, para los miembros del Cuerpo Místico de Cristo en el Día Postrero: es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Es ese el alimento espiritual que le estará dando el Ángel del Señor Jesucristo, el Siervo fiel y prudente, a todos los hijos e hijas de Dios en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo; porque la Casa de Dios, la Casa de Jesucristo es Su Iglesia.

Y ahí es donde Él ha colocado sus ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y donde ha colocado Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, para que le dé el alimento espiritual a tiempo, o sea, el Mensaje del

Evangelio del Reino, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

No hay nada más grande e importante para la Iglesia del Señor Jesucristo, que escuchar la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo con Sus Ángeles.

Ese misterio es lo más grande que la Iglesia del Señor Jesucristo podrá escuchar en el Día Postrero siendo abierto por Cristo a través de Su Ángel Mensajero. Y así es como Él mismo, Jesucristo mismo, se presentará, se revelará, en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo en el Día Postrero, en Su manifestación final.

“LA FAMILIA DE DIOS SIENDO BIEN ALIMENTADA EN EL DÍA POSTRERO”.

No hay otro Alimento más importante para la Familia de Dios, para la Iglesia del Señor Jesucristo, que la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá.

No hay otro Alimento para la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, que este alimento espiritual, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y esta revelación es contenida en el Mensaje del Evangelio del Reino siendo predicado por el Ángel del Señor Jesucristo unguido con el Espíritu Santo, o sea, con el Ángel del Pacto. En él es que el Ángel del Pacto, el Ángel

de Jehová, el Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo, que es Jesucristo en Espíritu Santo, estará manifestado, velado y revelado y manifestado en el Día Postrero, para darle a conocer a Su Iglesia este misterio de Su Venida en carne humana, para cumplir así todas las cosas que Él ha prometido a Su Iglesia.

Por eso es que la promesa que Él dio de darle a conocer todas esas cosas que deben suceder pronto, después de las que ya han sucedido en el pasado, luego la cumple por medio de Su Ángel Mensajero; porque es en Su Ángel Mensajero que Él estará velado y revelado en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, y en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular.

Y es a través de Su Ángel Mensajero que la Iglesia del Señor Jesucristo escuchará la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta, y conocerá todas estas cosas que deben suceder pronto; porque todas giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Ese es el misterio que está en el Ángel del Señor Jesucristo, por lo cual Juan el apóstol quiso adorarlo en dos ocasiones.

“LA FAMILIA DE DIOS SIENDO BIEN ALIMENTADA EN EL DÍA POSTRERO”.

Ahora podemos ver quién sería el Siervo fiel y prudente para el Día Postrero, para estar alimentando a la Familia de Dios, a los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo con la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, proclamando, revelando, la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como el León de la tribu de Judá,

como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todos estaremos viendo en el Día Postrero a Cristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero hablándonos, dándonos a conocer todas estas cosas, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta; y lo estaremos viendo también cumpliendo las promesas, las demás promesas que Él ha hecho para el Día Postrero.

O sea, que todo lo que Cristo ha prometido hacer en el Día Postrero, lo estará haciendo por medio de Su manifestación en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el misterio contenido en el Séptimo Sello siendo dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y con ese Mensaje del Evangelio del Reino, que revela todas estas cosas, lo cual es la Palabra de Dios para el Día Postrero, la Familia de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, los hijos e hijas de Dios, estarán siendo bien alimentados en el Día Postrero; o sea, que no hay otro Alimento para los hijos e hijas de Dios en el Día Postrero.

Conocemos la historia bíblica del pasado y la repasamos en cada momento, y hablamos de todo lo que sucedió en el pasado; pero también damos a conocer lo que ha estado sucediendo en este día presente; y también es dado a conocer lo que sucederá, o sea, las cosas que faltan de ser cumplidas.

O sea, que la Iglesia del Señor Jesucristo estará siendo bien alimentada en el Día Postrero por el Siervo fiel y prudente, el Ángel del Señor Jesucristo, dándole a conocer

todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero; de las cuales ya hay muchas que han sucedido; y las que faltan están en proceso de cumplimiento.

“LA FAMILIA DE DIOS SIENDO BIEN ALIMENTADA EN EL DÍA POSTRERO”.

Ese es el lugar donde Dios tendría a sus hijos e hijas en el Día Postrero. ¿Dónde? En Su Casa, en Su Familia; siendo alimentados todos con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ahí es donde está la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

“LA FAMILIA DE DIOS SIENDO BIEN ALIMENTADA”.

**LA BATALLA DEL SÉPTIMO SELLO
EN EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 3 de mayo de 1998
Veracruz, México*

Ahora podemos ver que hay un Programa ya establecido por Dios desde antes de la fundación del mundo, el cual se ha estado llevando a cabo de etapa en etapa, de edad en edad y de dispensación en dispensación; y hemos llegado al tiempo más glorioso del Programa Divino.

Hemos llegado al tiempo donde el Programa Divino para la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino, se está abriendo y se está entrelazando con la

Dispensación de la Gracia, y el Programa Divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo nos llama diciéndonos: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ahora, han de suceder un sinnúmero de cosas —que ya están profetizadas— en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular; y esas son las cosas que Cristo por medio de Su manifestación en Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero, nos estará dando a conocer en este tiempo final, y por eso nos dice: “Sube acá”.

¿Por qué? Porque acá, en la Edad de la Piedra Angular, estará Cristo en Espíritu Santo manifestado a través de Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; estará hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, que es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y con ese Mensaje del Evangelio del Reino estará revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

El Mensaje del Evangelio del Reino (que es la Gran Voz de Trompeta) gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, o sea, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para este tiempo final.

Y todas las cosas que están profetizadas en la Escritura para suceder en el Día Postrero, giran también alrededor de la Segunda Venida de Cristo; porque todas las cosas que estarán sucediendo en este planeta Tierra en este tiempo final, en el séptimo milenio y séptima dispensación (la Dispensación del Reino), están girando en el Día Postrero alrededor del Séptimo Sello. O sea que ese es el centro, el

eje, alrededor del cual girarán todas las cosas profetizadas para suceder en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y ese Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, la cual es revelada por Cristo mismo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero...; a través del cual para el Día Postrero le estaría dando a conocer a Su Iglesia el misterio del Séptimo Sello, o sea, el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo como por media hora, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1.

Ese misterio, vean ustedes que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la Venida del Hijo del Hombre con los ministerios de Moisés y Elías, que fueron manifestados y fueron mostrados en el Monte de la Transfiguración, donde Cristo mostró allí el orden de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en la Venida del Reino de Dios.

Vean cómo viene el Reino de Dios en el Día Postrero: viene conforme a como fue mostrado en la visión del Monte de la Transfiguración: la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Ahora, ¿qué fue la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás? Veamos lo que fue la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás, y entonces podremos comprender lo que es el gran misterio del Séptimo Sello y la batalla del Séptimo Sello, o sea, la etapa por la cual pasará la Segunda Venida de Cristo en medio de la raza humana.

Así como en la Primera Venida de Cristo hubo una trayectoria: desde que Cristo estuvo en el vientre de María; luego nació, luego fue creciendo; pero a medida que iban pasando los años, iban sucediendo cosas en la vida de Jesús.

Habiendo nacido en Belén de Judea, conforme a la promesa divina [Miqueas 5:2], encontramos que ya cuando tenía alrededor de 2 años de edad, ya el rey Herodes lo estaba buscando para matarlo [San Mateo 2:1-16].

Y ahora, ¿qué piensa usted de un hombre que está buscando a un niño de 2 años para matarlo? Ese delante de Dios no puede ser otra cosa sino un descendiente directo de Caín, que fue el primer homicida aquí en la Tierra.

Y ahora, solamente con el pensamiento de matar al Mesías, con eso solamente basta para condenar al rey Herodes y mandarlo al lago de fuego en el Juicio Final.

Es culpable también de la muerte de todos aquellos niños varones que fueron matados (los cuales tenían de 2 años hacia abajo) cuando el rey Herodes mandó soldados para matar a todos esos niños, pensando que al matar todos los niños de 2 años hacia abajo mataría al Mesías [San Mateo 2:16]; porque el Mesías tenía que tener como 2 años de edad, porque la Estrella de Belén comenzó a salir desde hacía ya 2 años (le dijeron los magos al rey Herodes); por lo tanto, desde que fue vista la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo, la Estrella de Belén, el Mesías ya tenía que estar en la Tierra. Así que si mataba a todos los niños de 2 años hacia abajo, mataría al Mesías; aunque no sabían quién era el Mesías, lo estaban buscando cuando tenía 2 años solamente.

Pero vean, si no llega a ser porque el Arcángel Gabriel

le apareció en sueños a José y le dijo [San Mateo 2:13]: “Vete a Egipto; toma al niño y también a su madre, y vete a Egipto, porque el rey Herodes buscará al niño para matarlo”... Lo buscaría para matarlo cuando se diera cuenta que los magos se habían ido por otro camino y no habían regresado a él para darle el informe del encuentro del Mesías.

Los magos eran muy obedientes a Dios; eran personas sabias en asuntos religiosos y en asuntos también del universo: eran astrólogos y tenían también la parte de la astronomía; porque para esos tiempos la astrología y la astronomía estaban bastante unidas; y los astrónomos también sabían de la astrología y también tenían conocimientos religiosos; porque ellos comprendían que todo lo que Dios hace en la Tierra es reflejado en el cielo.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la Obra de Sus manos” [Salmos 19:1]. Siempre que Dios ha de hacer o está haciendo algo aquí en la Tierra, conforme a Su Programa, en el cielo aparecen las señales que dan testimonio de lo que Dios está haciendo en la Tierra.

Y para aquellos días Dios estaba cumpliendo la Primera Venida del Mesías, estaba cumpliendo el nacimiento del Mesías, y ya la promesa del Mesías era una realidad en medio del pueblo hebreo; y la señal de que el Mesías estaba en la Tierra era la Estrella de Belén, presente por 2 años, y no se sabe cuánto tiempo más permaneció luego que los magos encontraron al Mesías.

Ellos, por cuanto tenían conocimiento de esas señales y el significado de esas señales en el cielo, podían buscar en

la Tierra lo que esa señal en el cielo estaba anunciando.

Así será para el Día Postrero, para el cual Cristo profetizó en San Mateo, capítulo 24 y versos 30 al 31, diciendo de la siguiente manera...; y quiero leer estos dos versos de la Escritura, porque estamos viviendo en tiempos paralelos al de la Primera Venida de Cristo y al tiempo también del profeta Moisés; y también estamos viviendo en días paralelos a los de Noé, porque Jesús dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días (¿de quién?) de Noé, y también como en los días de Lot [San Mateo 24:37-39; San Lucas 17:26-30]. Así que es muy importante conocer lo que sucedió en el Programa Divino en aquellos días, para poder ver lo que estará sucediendo en este tiempo final.

Ahora, Cristo dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...”

Una señal prometida para aparecer en el cielo en el Día Postrero. Esa es la señal del Hijo del Hombre, anunciando la Venida del Hijo del Hombre en medio de la raza humana, anunciando la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles a este planeta Tierra en el Día Postrero.

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo (dice Jesús)...”

Jesús ahí está contestando las preguntas que le hicieron Sus discípulos en San Mateo 24, verso 3, cuando dice:

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos,

¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”.

Ahora, vean, le pidieron que les diera a conocer (les diera a conocer a ellos, que Jesús les diera a conocer a ellos) qué señal habría de Su Venida y del fin del mundo o fin del siglo. Cristo dijo que habría una señal: la señal del Hijo del Hombre en el cielo; esa es la señal de Su Venida.

En febrero 28 de 1963 hubo una señal en el cielo, la cual les voy a mostrar dentro de algunos momentos.

Sigue diciendo:

“... y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

En febrero 28 de 1963, apareció en el cielo una nube gigante, de 30 millas de ancho, a una altura de 26 millas [41.8 km de ancho, a una altura de 48.3 km], donde no pueden formarse nubes, ¿por qué? Porque no hay humedad a esa altura para la formación de nubes. Esta nube apareció sobre los cielos de Arizona, y la ciencia quedó perpleja en cuanto a esa nube, porque no tenía explicación para la formación de esa nube a esa altura.

Ahora, para ese tiempo el reverendo William Branham se encontraba en los montes de Tucson, Arizona, de cacería, y él sí pudo explicar lo que fue esa nube. En la página 469 del libro de *Los Sellos* en español, predicado por el reverendo William Branham, explica lo que fue esa nube. Dice:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel*”.

Se refiere a *este* Ángel; porque *esta* nube fue formada, no por humedad, sino por ángeles de Dios, mensajeros de Dios, que son los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era diferente a los demás.

Ese Ángel que era diferente a los demás es *este* que está volando *aquí*. Si tornamos la foto hacia la derecha, veremos que *este* es el Ángel que forma el cabello blanco del Señor, porque *estos* ángeles en *esta* nube forman el rostro del Señor.

No es el rostro literal del Señor, sino el rostro del Señor formado por una nube; así como usted puede formar el rostro del Señor con un lápiz en una cartulina, y hacer un dibujo ahí, y usted formó, hizo, el rostro del Señor. *Aquí* fue hecho por ángeles con sus cuerpos teofánicos, porque *aquí* ellos están en sus cuerpos teofánicos.

Aquí están los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y *aquí* está el Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel más importante, más sobresaliente, de esos ángeles que aparecieron en esa ocasión.

Y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“... *y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando*

hacia el Oriente. Les dije también que: 'Me levantó, me alzó'. ¿Se acuerdan?

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello... ”.*

¿Cuál de *estos* ángeles es el que tiene el Séptimo Sello? El Ángel que es diferente a los demás.

“... lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo ”.

Ahora, ¿cuál es el Ángel que tiene el Séptimo Sello? El Ángel que era diferente a los demás.

Y siendo que ese es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, el cual es Cristo, para cumplirse el Séptimo Sello aquí en la Tierra, para cumplirse la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ese Ángel tiene que venir a la Tierra en carne humana; así como vinieron los otros ángeles de Dios en carne humana; y fueron los mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil: fueron San Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley y el reverendo William Branham.

Y ahora, cada uno de ellos tuvo su ministerio en la edad en la cual Dios lo envió, y por medio de ellos Dios llamó y juntó a Sus escogidos de cada edad. Sus ovejas las llamó y las juntó en Su Redil, como Cristo había dicho en San Juan, capítulo 10 y versos 14 al 16, cuando Cristo se identificó como el Buen Pastor y dijo, hablando de Sus ovejas y de la labor que Él haría para recoger a Sus ovejas, dijo:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;

y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Cómo van a escuchar la Voz de Cristo si Él murió, resucitó y ascendió al Cielo, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo? Es por medio de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en cada ángel mensajero, hablando por medio de cada ángel mensajero, y llamando y juntando a Sus ovejas a través del ministerio de Jesucristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero; y así llama y junta a Sus hijos, Sus ovejas en el Redil de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y para el Día Postrero viene a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, es la Edad de Oro del Reino de Dios, es la Edad de Oro para Cristo manifestarse y hablarle a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, y decirle: “Sube acá”. ¿A dónde? A la Edad de la Piedra Angular, en donde Él estará manifestado en carne humana también, como estuvo en cada ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil.

Cristo en Espíritu Santo estará manifestado en carne humana en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y séptimo milenio, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Dice en Apocalipsis, capítulo 4, dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y luego, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en

adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por medio de Su Ángel Mensajero, vean ustedes, es revelado, es dado a conocer a la Iglesia de Jesucristo, todas estas cosas que han de suceder pronto, en el séptimo milenio, y en la Edad de la Piedra Angular, y en la séptima dispensación, la Dispensación del Reino.

Nadie podrá comprender todas estas profecías que señalan las cosas que Dios hará en el tiempo final, excepto por medio del Ángel Mensajero de Jesucristo, a través del cual viene la revelación divina y la enseñanza divina de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Por medio de ese Ángel Mensajero es que Cristo estará manifestado en Espíritu Santo, dándole a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Habrà una lucha, una batalla espiritual en este tiempo final; y durante la etapa de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, estaremos viviendo en la etapa más gloriosa de todas, pero habrá luchas, habrá ciertas dificultades también; pero continuarán los escogidos de Dios, la Iglesia de Jesucristo, hacia adelante siempre, sin desmayar, porque estará siendo guiada por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, el cual le estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y estará obteniendo todo este conocimiento; y estarán los escogidos de Dios siendo

llamados y juntados con esa Gran Voz de Trompeta, como dijo Jesús [San Mateo 24:31]: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*.

Ahora vean que los Ángeles vienen con el Hijo del Hombre, pues Cristo dijo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta”*. ¿Quién los envía? Cristo, el Hijo del Hombre.

Y ahora, en San Mateo, capítulo 16, verso 27, dice que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras.

Y ahora, podemos ver que donde esté Jesucristo, el Hijo del Hombre, manifestado en el Día Postrero en Espíritu Santo, ahí estarán también los Ángeles del Hijo del Hombre, que son Moisés y Elías.

Son los ministerios de Moisés y Elías, los cuales fueron mostrados allí, en el Monte de la Transfiguración (Moisés y Elías), mostrando que en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en Su Reino, estarían presentes también los ministerios de Moisés y Elías: el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez, y también el ministerio de Jesús por segunda vez.

¿Y dónde estarán esos ministerios aquí en la Tierra manifestados? Estarán donde esté Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto; donde esté manifestado en carne humana, ahí estará cada uno de esos tres grandes ministerios prometidos para el Día Postrero: el ministerio de Jesús por segunda vez, el ministerio de Elías por quinta vez y el ministerio de Moisés por segunda vez.

Con esos tres grandes ministerios manifestados por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel

Mensajero, llamará y juntará a todos los escogidos de Dios; y nos preparará dándonos la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, dándonos la fe, la revelación, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en este tiempo final; porque todo gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, manifestado en carne humana conforme a Su promesa.

(...) Y ese es el misterio del Séptimo Sello; ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; ese es el misterio más grande de todos los misterios del Cielo y, por consiguiente, de la Tierra también.

Ese es el misterio del cual Cristo dijo que ni los ángeles en el Cielo sabían. Ese es el misterio que para el Día Postrero sería revelado a la Iglesia de Jesucristo, en el cumplimiento de ese misterio, porque sería identificada la Venida de Cristo con el Séptimo Sello y cumplimiento de ese Séptimo Sello.

Y así como fue en la Primera Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Melquisedec, de Elohim en carne humana, en un obrero de la construcción —dos mil años atrás— llamado Jesús: fue algo tan sencillo, tan simple, que tropezaron con el velo de carne; la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Segunda Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana (que será como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo): todo será tan sencillo que las personas tropezarán —muchas de ellas— en el velo de carne donde estará el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu

Santo manifestado en carne humana en el Día Postrero.

A través de cada ángel mensajero Él tuvo —Jesucristo en Espíritu Santo— una manifestación parcial, una manifestación temporal y una manifestación en la porción correspondiente a cada edad, o sea, en la porción prometida para cada edad.

Y para el Día Postrero Jesucristo tendrá una manifestación en carne humana: Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado también en carne humana en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; como estuvo en las edades pasadas por los profetas del Antiguo Testamento, y por los apóstoles de Jesucristo, y por los siete ángeles mensajeros de Jesucristo, y como estuvo en el velo de carne llamado Jesús.

Para el Día Postrero, encontramos en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, que regresa el Verbo en medio de los seres humanos. Dice así:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”.

Aquí tenemos que habrá una batalla, una lucha... Viene una lucha espiritual primeramente. Luego la bestia, con los reyes que le darán su poder y su autoridad, se levantarán en contra de la Segunda Venida de Cristo, conforme a las profecías... Vamos a ver dónde están estas profecías. Capítulo 17 de Apocalipsis, versos 11 al 14, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán

autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los cuales en el Día Postrero resucitarán en cuerpos eternos; y los que estamos vivos pues seremos transformados, y así también estaremos con este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo en Su Segunda Venida. Vamos a continuar leyendo para que tengamos el cuadro claro; aquí dice:

[Apocalipsis 19:12] *“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.*

O sea que viene con un Nombre que ninguno conoce, con un Nombre Nuevo, en Su Segunda Venida. Ese Nombre Nuevo es el Nombre que corresponde a la Segunda Venida de Cristo; pues Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12... vamos a ver, para que podamos ir teniendo el cuadro claro. Capítulo 3, verso 12, dice aquí Cristo, en Apocalipsis:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Cristo tiene un Nombre Nuevo. Nuestro Señor Jesucristo cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo,

recibió un Nombre Nuevo.

Así como el profeta José: cuando le interpretó el sueño a Faraón, y fue colocado como segundo en el trono, en el imperio del faraón, José recibió un nombre nuevo allí, conforme a Génesis, capítulo 41; y ese nombre nuevo que recibió allí, miren ustedes, dice: capítulo 41, versos 45 en adelante, del Génesis, dice:

“Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto”.

Ahora podemos ver... vean, tenía como 30 años, era como de 30 años; era de edad de 30 años cuando fue presentado al faraón, era de 30 años cuando fue colocado como segundo en el reino del faraón y cuando recibió también ese nombre nuevo y esa posición nueva como segundo en el imperio del faraón; a tal grado que sus hermanos no lo conocieron cuando lo vieron, cuando vinieron a comprar alimento en Egipto [Génesis 42:1-8].

Estaba vestido con vestidura gentil: estaba arreglado en la forma que los gentiles se arreglaban, y vean ustedes, estaba vistiendo ropa gentil; y era el que estaba a cargo del alimento para la preservación de la vida de las personas.

Y ahora, todo esto nos habla de Cristo, y nos habla del tiempo en que Cristo se revelará al pueblo hebreo, en donde no se darán cuenta que es el mismo que estuvo dos mil años atrás en carne humana, en aquel velo de carne llamado Jesús; no se darán cuenta que es el mismo Ángel del Pacto

que estuvo velado en carne humana en aquel joven obrero de la construcción llamado Jesús.

Ahora, en el tiempo final Él vendrá nuevamente, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vendrá nuevamente velado en carne humana.

Vean ustedes aquí, dice [Apocalipsis 19:13]:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Tiene una vestidura teñida en sangre, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Y ahora, el verso 14... Estaba citándoles San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante. Y ahora en el verso 14 de San Juan, capítulo 1, dice: “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”.

El mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que le apareció a Abraham, a Isaac, a Jacob y a diferentes profetas del Antiguo Testamento, y que le apareció a Moisés, y que usó a Moisés para la liberación del pueblo hebreo, ahora encontramos que vino vestido de carne humana, vino vestido de humano.

El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová —que es un hombre de la sexta dimensión—, ahora se vistió de una vestidura humana, de un cuerpo humano, y vino en medio

del pueblo hebreo para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario con ese cuerpo humano.

Y ahora, para el Día Postrero está prometido en la Escritura el Verbo viniendo nuevamente:

[Apocalipsis 19:14] *“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.*

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Porque es el Rey de reyes y Señor de señores el que viene en el Día Postrero; es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo viniendo en el Día Postrero en Espíritu Santo, y tomando un velo de carne en medio de la raza humana, y por medio de ese velo de carne manifestándose en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y ahora, por cuanto para este tiempo final Dios envió un precursor, el precursor de la Segunda Venida de Cristo... Así como envió para la Primera Venida de Cristo un precursor, que fue Juan el Bautista, ahora para el tiempo final envió al precursor de la Segunda Venida de Cristo con el espíritu y virtud de Elías, el cual fue el reverendo William Branham. Él vino con el espíritu y virtud de Elías, en la cuarta manifestación del ministerio de Elías en medio de la raza humana.

Y ahora, veamos lo que dice el precursor de la Segunda

Venida de Cristo que estará sucediendo en este tiempo final. En la página 134 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“142. *Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’*”.

Y ahora veamos lo que será la encarnación o la Venida del Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero. En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, orando dice el reverendo William Branham:

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

¿Cómo vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19?

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS?

Es Jesucristo en Espíritu Santo, es el Espíritu Santo, pues el Verbo es el Espíritu Santo; es el Ángel del Pacto, es Dios en y con Su cuerpo teofánico; pero Él vendrá en este tiempo final conforme a Apocalipsis, capítulo 19, y conforme a Apocalipsis, capítulo 10, y conforme a San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31.

Y ahora, ¿cómo será Su Venida? El precursor de la Segunda Venida de Cristo dice en la página 256 de *Los Sellos* en español, haciendo referencia al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

¿Qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo viniendo en el Día Postrero? Será la Venida del Verbo viniendo en carne humana en el Día Postrero.

Si encontramos el velo de carne donde estará el cumplimiento de la Venida del Espíritu Santo, de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, pues estaríamos encontrando la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en carne humana; así estaremos encontrando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero, porque ahí estarán los ministerios de Moisés por segunda ocasión, de Elías por quinta ocasión, y de Jesús por segunda ocasión.

Y así cumplirá Cristo Su Venida en Espíritu Santo: tomando un velo de carne del tiempo final, de este tiempo final, a través del cual estará manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en medio de Su Iglesia gentil, dándonos Su Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, o Trompeta Final, o Trompeta de Dios; y así estará hablándonos y revelándonos por medio de carne humana, por medio de ese instrumento, estará revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese velo de carne será llamado o es llamado en la Escritura: el Ángel de Jesucristo:

“*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”. Apocalipsis, capítulo 22,

verso 16.

Y sigue diciendo ahí mismo, vean ustedes, sigue diciendo:

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Ahora, podemos ver aquí que Jesucristo envía Su Ángel Mensajero; y es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo se revela, se manifiesta, y opera, manifiesta, en él todos estos atributos; y por medio de él se manifiesta como la raíz y el linaje de David, y como la Estrella resplandeciente de la Mañana, y nos habla todas estas cosas que deben suceder pronto; y así es como estaremos escuchando la Voz del Espíritu Santo en el Día Postrero.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven”.

O sea, el Espíritu Santo por medio de Su manifestación en carne humana, en Su Ángel Mensajero, estará hablando todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y la Esposa, que es la Iglesia de Jesucristo, estará diciendo lo mismo, porque tendrá a Cristo manifestado en medio de ella en carne humana: en Su Ángel Mensajero, y estará oyendo la Voz de Cristo; y luego estará dándole a conocer a la humanidad lo que Cristo ha dicho en este tiempo final; y así será como la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, de la gloria de Jesucristo en Su Venida en este tiempo final.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo, donde estará esta manifestación de Cristo en Espíritu Santo manifestando los

ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías: ese Ángel no es Moisés, ese Ángel tampoco es Elías y ese Ángel tampoco es Jesús. Él es un hombre de este tiempo final, un ser humano de este tiempo final, redimido por la Sangre de Cristo y lleno del Espíritu de Cristo; es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, uno nacido en el Cuerpo Místico de Cristo por el Espíritu Santo, nacido de nuevo; en el cual estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado cumpliendo todas estas promesas, estará Jesucristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo.

En el Antiguo Testamento es llamado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y en el Nuevo Testamento es Jesucristo.

Y luego que ascendió al Cielo, vean ustedes, le apareció a Saulo de Tarso en la Columna de Fuego. Le dice a Saulo de Tarso: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Y Saulo, sabiendo que ese era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual le había hablado a Moisés, le dice: “Señor (o sea, Elohim), ¿quién eres?”. Y ahora, ese que está hablando desde esa luz más potente que el sol, le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:1-5].

Veán ustedes, Jesucristo es la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, es Jesucristo en Espíritu Santo, el cual en el Día Postrero vendrá en carne humana en Su Ángel Mensajero, que es el último profeta: el profeta de la Dispensación del Reino, de la séptima dispensación, que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, y es también el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el instrumento de Cristo en el cual estará Cristo, el Ángel

del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo encarnado en el Día Postrero.

Ahí es donde estará manifestado en carne humana el Ángel que era diferente a los demás, que apareció en *esta* nube formada por ángeles en febrero 28 de 1963. Y con la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, la cabellera blanca del Señor (lo cual es un tipo y figura que será cumplido en el Día Postrero con la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás, manifestado en carne humana), tendremos a Jesucristo como Juez de toda la Tierra, y como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Hemos visto en esta ocasión este misterio: el misterio de LA BATALLA DEL SÉPTIMO SELLO BAJO EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO; el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Pero recuerden: el instrumento, el velo de carne, el Ángel de Jesucristo, no es Jesucristo, ni es Moisés, ni es Elías; es un redimido por la Sangre de Cristo, un hijo de Dios del Cuerpo Místico de Cristo, el cual estará en el Día Postrero (en el séptimo milenio) aquí en la Tierra; y estará en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, como el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y a través de ese hombre, de ese Mensajero, estará Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto manifestado, operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez. Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de

Apocalipsis 19: la Venida del Verbo en carne humana en el Día Postrero.

Y ahora, hemos visto que esto es para ser cumplido en la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, la pregunta de muchos es: “¿Y en qué territorio se estará cumpliendo esa promesa: la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles viniendo en carne humana en el Día Postrero?”. El precursor de la Segunda Venida de Cristo nos habló de ese Jinete y de dónde vendría ese Jinete.

Ahora, encontramos que a través de las edades Cristo ha estado viniendo de edad en edad, manifestado en carne humana en cada ángel mensajero, y ha estado (¿dónde?) en el territorio donde envió a cada uno de esos mensajeros, y en la edad en donde se cumplió Su Obra correspondiente a ese ministerio que operó en cada ángel mensajero; y llamó y juntó a Sus escogidos en cada una de esas edades, en el territorio correspondiente a cada edad; y de ahí se extendió el Mensaje a otras naciones.

Y ahora, vean ustedes, la Primera Venida de Cristo fue en la tierra de Israel. Cristo dijo [San Mateo 24:27]: “Como el relámpago que sale del oriente (o sea, la tierra de Israel) y se muestra en el occidente (el occidente es el continente americano), así será la Venida del Hijo del Hombre”. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará; o sea, se revelará, se manifestará como el relámpago resplandeciendo (¿dónde?) en el occidente.

Es en el occidente donde resplandece la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la Venida del Jinete del

caballo blanco de Apocalipsis 19. Es en el occidente, el continente americano, donde el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene manifestado en carne humana en este tiempo final. Es en el occidente donde viene el Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Jesucristo, la Palabra encarnada en un hombre.

El continente americano consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y ya la parte correspondiente a Norteamérica fue cumplida en la séptima edad de la Iglesia gentil, donde envió al precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, y se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora solamente queda (del continente americano, del continente del occidente) la América Latina y el Caribe, para el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; es la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, viniendo en carne humana en el Día Postrero, vistiéndose de carne humana, vistiéndose de un velo de carne en medio de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes, solamente nos queda el territorio latinoamericano y caribeño para el cumplimiento de la Edad de la Piedra Angular y el cumplimiento de las cosas que Él ha dicho que hará en el Día Postrero; y por eso viene en la Edad de la Piedra Angular manifestado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. ¿Y dónde viene? En el occidente, en la América Latina y el Caribe, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, vean lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar” (página 1 y 2). Y ahora, en el libro de *Citas*, el cual contiene extractos de diferentes mensajes del reverendo William Branham, encontramos, en la página 166 y verso 1485, el extracto que dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. Vean ustedes, es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar en la Biblia; y esa promesa está en Apocalipsis 19, que es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual es el Verbo viniendo en el Día Postrero.

Es la Venida del Verbo, es la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Y si encontramos a ese Ángel Mensajero, estaremos encontrando en él al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado; y estaremos encontrando ahí los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús siendo manifestados, siendo operados por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Ahora hemos visto el misterio, EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO, y hemos visto también LA BATALLA DEL SÉPTIMO SELLO por la cual tendrá que

pasar. Tendrá que pasar por una batalla la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, manifestado el Ángel del Pacto en Su Ángel Mensajero.

Ahora podemos ver que aunque habrá una batalla por la cual pasará el Séptimo Sello, o sea, la Segunda Venida de Cristo, la promesa es, la profecía dice, hablando de los diez reyes y de la bestia, dice (vamos a leer aquí):

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición”.

Estoy leyendo Apocalipsis 17, verso 11 en adelante; dice:

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Aquí tenemos la profecía de ese enfrentamiento entre Cristo y el anticristo; porque la bestia perseguirá, combatirá, la Segunda Venida de Cristo —la bestia y esos diez reyes—; pero vean ustedes, encontramos que ese combate, esa lucha, vean ustedes, será el diablo que estará manifestado en el anticristo, en la bestia, y combatirá la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y con Su Ángel Mensajero vendrán también, luego que haya sonado la Trompeta, al final, vendrán los muertos en Cristo, y estarán con Él; y nosotros los que vivimos seremos

transformados, y estaremos con Él también; estaremos con Cristo manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y luego de estar aquí en la Tierra de 30 a 40 días en el nuevo cuerpo, luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y luego veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado; pero antes, solamente lo estaremos viendo manifestado en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, ese es el gran misterio del Séptimo Sello siendo revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo; y ese es el misterio también relacionado a la batalla del Séptimo Sello, por la cual tendrá que pasar el Séptimo Sello, o sea, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en carne humana en el Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, dándoles testimonio de este gran misterio del Séptimo Sello, en donde dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que ese Jinete del caballo blanco vendrá (¿dónde y de dónde?) del occidente, o sea, del continente americano.

El velo de carne será un hombre del occidente; ese será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará en medio de la Iglesia de Jesucristo, el cual será un redimido con la Sangre de Jesucristo, el cual habrá nacido en el Reino de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, por medio de creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo.

Ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo [Apocalipsis 7:2] en el Día Postrero; ese es el Ángel que tiene en el Día Postrero el Sello del Dios vivo, el Espíritu

Santo manifestado en él, en carne humana, conforme a la promesa divina.

Ese es también el Mensajero al pueblo hebreo; pero primero viene en medio de la Iglesia de Jesucristo, para llamar y juntar a los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, y preparar así a todos los escogidos de Dios para ser transformados y raptados en este tiempo final.

“EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO”.

¿Vieron lo sencillo que es este misterio?

Bien dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que si no vigilábamos nos pasaría por encima el Séptimo Sello, o sea, la Venida del Señor; porque sería tan sencillo todo (que el Séptimo Sello sería cumplido, manifestado, en sencillez), que si no vigilábamos nos pasaría por encima [*Los Sellos: “Dios en simplicidad”*, pág. 52, párr. 204].

El mismo Jesucristo dijo que estuviéramos vigilando. ¿Vigilando por qué? Por Su Venida. Porque vean, sería una cosa tan sencilla que la humanidad ni se daría cuenta del cumplimiento de la Venida del Señor en el Día Postrero, de la Venida del Ángel del Pacto viniendo en carne humana, en un velo de carne del Día Postrero, y manifestando Sus atributos en este tiempo final, los atributos prometidos para ser manifestados en la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero; pero el Ángel no es el Señor Jesucristo.

Juan el apóstol quiso adorarlo en dos ocasiones: en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 10, y Apocalipsis 22, versos 6 al 9, y el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo...”. Vamos a ver, para que lo tengan

en claro; dice Apocalipsis 22, versos 7 en adelante:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Este Ángel no es el Señor Jesucristo: él es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular. Por eso es que no aceptó la adoración de Juan el apóstol, porque no puede ser adorado un hombre.

“Dios es Espíritu; y los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque tales adoradores busca el Padre que le adoren” [San Juan 4:23-24].

Y ahora, podemos ver que este Ángel Mensajero no es Jesucristo, sino que es un profeta de Jesucristo enviado a Su Iglesia, y después será enviado al pueblo hebreo.

Este Ángel Mensajero es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular para la Iglesia de Jesucristo, y es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional. Anteriormente había enviado a Su Iglesia mensajeros de edades, pero ni San Pablo, ni tampoco Ireneo, ni Martín, ni Colombo, ni Lutero, ni Wesley, ni William Branham, ninguno de ellos fue un

profeta dispensacional; aunque entre ellos hubo profetas, pero no dispensacionales.

Es la primera ocasión en que Dios envía un profeta dispensacional a Su Iglesia, a la Iglesia del Señor Jesucristo; y lo envía con un Mensaje dispensacional; porque Dios no puede enviar un profeta dispensacional sin un Mensaje. Dios envía siempre a Sus profetas con un Mensaje del Cielo.

Y ahora, podemos ver que en ese profeta viene el Ángel del Pacto, que es el Verbo, que es la Palabra, que es el Espíritu Santo, manifestado en carne humana; como estuvo manifestado en los profetas del Antiguo Testamento, como estuvo manifestado en los apóstoles, como estuvo manifestado en los siete ángeles mensajeros, y como estuvo manifestado en nuestro amado Señor Jesucristo.

Y así es como el gran misterio del Séptimo Sello y la batalla del Séptimo Sello se abre para todos los escogidos de Dios, se abre este gran misterio, para así nosotros darle la bienvenida al Séptimo Sello, al Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo; y manifestando, operando por medio de ese Ángel, los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

¿Y dónde están las personas que estarían viendo este gran evento, este gran misterio siendo abierto, siendo cumplido, y recibéndolo en Su Venida? Pues aquí estamos, en la América Latina y el Caribe; en el territorio donde vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que sería la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo, del Espíritu Santo, del Verbo,

de la Palabra, encarnada en un hombre de este tiempo final, del occidente.

Aquí estamos dándole gracias a Dios por la bendición tan grande que nos ha tocado y el privilegio tan grande que nos ha tocado: de vivir en el territorio en donde este gran misterio sería cumplido, sería abierto y sería dado a conocer a todos los hijos e hijas de Dios.

Aquí estamos viendo el gran misterio del Séptimo Sello siendo revelado en el occidente, en la América Latina y el Caribe; por lo cual le damos gracias a nuestro amado Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto sea recogido hasta el último de los escogidos de Dios; y pronto todos los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y luego vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa y a la Casa de nuestro Padre celestial; y allí estemos con Cristo esos tres años y medio de la Cena de las Bodas del Cordero, mientras la Tierra pasa por los juicios de la gran tribulación; y luego regresemos a la Tierra, para el glorioso Reino Milenial de Cristo con Su Iglesia y con los seres humanos que estarán viviendo en ese tiempo del Gran Reino Milenial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**ENSANCHA EL SITIO DE TU CABAÑA
Y NO SEAS ESCASA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 27 de junio de 1999
Cartagena, Bolívar, Colombia*

Ahora, Dios dice: **“ENSANCHA EL SITIO DE TU CABAÑA Y NO SEAS ESCASA”**. Todo esto es un simbolismo para el pueblo hebreo, y también es aplicado a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Aplicado a la Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado teniendo hijos y se ha estado extendiendo el sitio de su cabaña. O sea, el lugar, la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, se ha ido extendiendo de edad en edad.

Por ejemplo, comenzó con los apóstoles y luego se extendió a los gentiles; y luego siguió extendiéndose: se extendió a Europa, donde hubo cinco edades, y luego se extendió a Norteamérica; y vean ustedes, ha ido extendiéndose el sitio de morada de la Iglesia del Señor Jesucristo con Sus hijos.

Y en cada edad, el mensajero con los ministros que Dios ha colocado a su lado —que son maravillosos colaboradores de ese mensajero—, han trabajado con él, han llevado el Mensaje que Dios le ha dado; y al llevar el Mensaje han aparecido los hijos e hijas de Dios, que estaban en diferentes ciudades o en el campo, en barrios viviendo (en el campo o en las ciudades), y han venido a Cristo, lo han recibido como su Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido el Espíritu de

Cristo, el Espíritu Santo, y han obtenido el nuevo nacimiento; y han nacido así en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, para este tiempo final, se extiende la Tienda, o sea, la Cabaña o Carpa (porque una cabaña, una tienda es una carpa); se extiende ¿hacia dónde?

Veán ustedes, comenzó en Israel; pasó, se extendió, hacia Asia Menor, luego a Europa y después a Norteamérica (a Norteamérica en la séptima etapa de la Iglesia gentil). Y la Iglesia está siendo construida por Cristo en la forma de un monte; y ese Monte tiene la cúspide, que es la Edad de la Piedra Angular.

¿Y ahora hacia dónde se extenderá la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final? Se extiende la Iglesia de Jesucristo hacia la América Latina y el Caribe. Y ahí es hecho el llamado de la Gran Voz de Trompeta, correspondiente al Día Postrero; esa Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en el capítulo 1, verso 10 al 11, de Apocalipsis; y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde la Voz de Cristo como una trompeta dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y luego, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, son dadas a conocer estas cosas por medio del Ángel del Señor Jesucristo; porque en el Ángel del Señor Jesucristo es que Jesucristo en Espíritu Santo estaría, en el Día Postrero, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. A Juan se las dio a conocer el Ángel del Señor Jesucristo en esta forma simbólica, pero todos esos símbolos tienen un significado.

Y para el Día Postrero, las cosas que han de suceder en

este tiempo final, después que han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, serán dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo por medio del Ángel Mensajero de Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Ahora, veamos Apocalipsis 22, verso 6, lo que nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Y con ese Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que viene de parte de Jesucristo dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, son llamados y juntados todos los hijos e hijas de Dios en este tiempo final; y así se lleva a cabo la Obra del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, en este tiempo final ha pasado Cristo en Espíritu Santo de la séptima edad de la Iglesia gentil a la Edad de la Piedra Angular, y ha pasado de Norteamérica a la América Latina y el Caribe, para llevar a cabo la Obra de la Edad de la Piedra Angular, que corresponde a los latinoamericanos y caribeños.

Así como cada edad produjo hijos e hijas de Dios para Cristo, y se cumplió cada edad en el territorio correspondiente... En ese territorio en donde se cumplió cada edad, vinieron los hijos e hijas de Dios; y cada edad se

extendió, se fue extendiendo, y cubrió muchos lugares.

Ahora, ¿cómo se sabía en cada edad si había más hijos e hijas de Dios? Llevando el Mensaje de la edad por todos los lugares se sabía si había hijos e hijas de Dios en esos lugares. No se podían quedar estancados porque tenían que llevar a cabo la Obra correspondiente a su edad.

Dios lleva a cabo Su Obra en cada edad; el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, es el que obra, y obra por medio de aquellos que se dejen usar. Si la persona no se deja usar, pues Dios no lo va a usar.

La persona tiene que estar rendido a Cristo, y caminar hacia adelante trabajando en Su Obra, para que así todos los hijos e hijas de Dios que hay en su territorio sean llamados y juntados en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

Vean, en el libro de los Hechos nos habla... nos dice de la siguiente manera, en el capítulo 2, verso 47:

“... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Ahora vean, en la primera ocasión en que San Pedro predicó, vean lo que sucedió: en el verso 41 dice:

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”.

Si Pedro no predica, pues no aparecen esas tres mil personas. Eso fue el Día de Pentecostés.

Luego, en el capítulo 4 del libro de los Hechos, verso 4, dice:

“Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil (o

sea, que fue aumentando)”.

Miren, en poquito tiempo miren cómo fue creciendo la Iglesia del Señor Jesucristo.

Luego Dios envió a San Pablo a los gentiles, luego de convertido Saulo de Tarso, y vino a ser Pablo [Hechos 13:9].

Y ahora, en el capítulo 13, verso 48, vamos a ver lo que nos dice:

“Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia”.

Vean que van a creer todos aquellos que están ordenados para vida eterna.

Y ahora, en el capítulo 18, verso 9 en adelante... Verso 9 en adelante, dice, del capítulo 18 del libro de los Hechos:

“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;

porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios”.

Ahora vean cómo Dios tenía mucho pueblo en aquella ciudad. ¿Y dónde más Dios tiene mucho pueblo?

Pues Él en la primera edad tenía mucho pueblo en aquella ciudad y en todas las ciudades de Asia Menor, porque ese fue el territorio donde cayó la primera edad de la Iglesia gentil. Y ahora, vean ustedes, Dios tiene mucho

pueblo en el territorio donde cae cada edad.

Y ahora, ¿dónde Dios tiene mucho pueblo, muchos escogidos? En la América Latina y el Caribe; y en todas las naciones latinoamericanas y caribeñas, y todas las ciudades, y todas las comunidades, Dios tiene mucho pueblo.

Por lo tanto, llevemos el Mensaje; y el que es de Dios, oír la Voz de Dios [San Juan 8:47]; y será añadido al Cuerpo Místico de Cristo en la etapa correspondiente a este tiempo, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

“ENSANCHA EL SITIO DE TU CABAÑA”.

Ahora miren hacia dónde Dios ha extendido el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, esa Gran Cabaña, esa Gran Carpa.

Y ahora, nosotros como individuos extendemos el sitio de nuestra cabaña: nosotros como ministros y ustedes como parte del Cuerpo Místico de Cristo, llevando el Mensaje. Y hasta donde llegue usted con el Mensaje, hasta ahí usted ha extendido el sitio de su cabaña.

Y Dios tiene mucho pueblo aquí en Cartagena, y en toda la Costa, y en toda la República de Colombia. Y la única forma en que pueden llegar al Cuerpo Místico de Cristo y ser colocados en la Edad de la Piedra Angular es llevándole el Mensaje a toda la gente. Y luego Dios obrará con esa Palabra directamente allá en el alma de cada persona; y el que es de Dios, oír la Voz de Dios; y será llamado y será colocado en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Así que extiende, **ENSANCHA EL SITIO DE TU CABAÑA** (o sea, de tu tienda) **Y NO SEAS ESCASA**: no estés limitada, no trabajes con limitaciones, sino trabaja con

abundancia, en abundancia. Es mejor trabajar de más que de menos. Siempre es mejor hacer más en la Obra de Cristo que hacer menos.

Miren, en la parábola de los talentos [San Mateo 25:14-30], a una persona se le dieron cierta cantidad de talentos (¿Cuánto fue, Miguel?)... Cinco talentos a uno, a otro dos talentos y a otro un talento. Y el que recibió cinco talentos, trabajó y ganó cinco talentos más. El que recibió dos talentos, trabajó y ganó dos talentos más. Y el que recibió un talento, lo escondió y no trabajó con él; se dedicó a trabajar en sus propios negocios, pero no trabajó el talento que le fue dado.

Luego, cuando vino su señor a pedir cuenta, el que había recibido cinco talentos dijo: “Cinco talentos me entregaste; aquí tienes los cinco talentos y cinco más que he ganado”. Luego vino el que recibió... Vean, el que recibió cinco talentos recibió una bendición grande y la multiplicó. Luego el que recibió dos talentos vino y le dijo a su señor: “Dos talentos me diste y he aquí están, más dos talentos más que he ganado”.

Y luego vino el que recibió un talento, y vino y dijo a su señor: “Aquí está el talento que me entregaste. Lo guardé bien guardado. No lo usé en nada, porque tuve miedo, sabiendo que tú eras una persona de tal forma”. Y al tener miedo, dijo: “Lo escondí; aquí está lo que es tuyo”. Su señor le dijo: “Mal siervo y negligente siervo. Tú sabías que yo era un hombre duro, y que siego donde no sembré. Te convenía haber dado mi talento a los banqueros, para que yo al venir lo recibiera con ganancias”.

Vean, el Señor no hace negocios para perder, sino para

ganar; y en los negocios de nuestro Señor todo es ganancia para Cristo nuestro Salvador. Él está ganando almas. ¿Ven?, eso es ganancia para el Reino de Dios. Y Cristo no quiere que nosotros tengamos pérdidas, sino ganancias.

Al siervo negligente le dice que es negligente; y ordena que lo tomen, atado de pies y manos, y lo echen a las tinieblas de afuera [San Mateo 22:13]. Ahora vean ustedes cómo trata Dios a los siervos negligentes, que no trabajan con lo que Dios les ha dado para trabajar.

Luego, el talento que había sido dado a aquel siervo, dijo (Cristo): “Tomen el talento (ese talento), y denlo al que tiene cinco talentos”. Ya el que tenía cinco talentos, ya tenía (¿cuántos?) diez talentos; y ahora le fue dado uno más, y ya tenía once talentos.

Vean, al más que trabaja es al más que Dios le da para hacer. Al más que trabaja, al más que obra en el Reino de Dios, pues... Una bendición que Dios va a dar, vean, fue a dar esa bendición de ese talento, y dijo: “Se la dan al que tiene más”.

Y le dicen los otros siervos: “Pero, ¿ese es el más que tiene!?”; o sea, humanamente pensando, se debía dar al que tenía menos. Pero las cosas de Dios no son como nosotros pensamos. Vean, al que tiene más, Cristo dijo que le dieran ese talento; y Él dijo: “Porque al que tiene, le será dado más”. Y ahora, vean ustedes, ese recibió ese talento adicional.

Y no podemos ser negligentes nunca, porque lo que Dios nos ha dado, si no lo usamos, Él se lo dará a otra persona que le dé buen uso; y lo que teníamos, después estará en las manos de otra persona.

Para los ministros, por ejemplo, si no trabajamos en todo el territorio donde Dios nos ha colocado, pues puede Dios darle a otro ministro la bendición de venir a nuestro territorio y trabajar; y todas esas gentes que Dios ponga en las manos de esa persona, el otro ministro puede decir: “Pero ¿por qué ha venido para acá este ministro? ¡Y ahora miren toda la gente que tiene!”. Porque el ministro de ese lugar pues no trabajó; y Dios no va a estar esperando que ese ministro, con toda su calma y pereza, le dé con ir a ese lugar.

Dios tiene mucho pueblo en toda la República de Colombia; por lo tanto, hay mucho trabajo en toda la República de Colombia y en todos los países latinoamericanos y caribeños. Y lo que deseamos es que Dios nos use como ministros, y los use a ustedes también como pueblo, en toda la labor del Cuerpo Místico de Cristo en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Trabaje cada uno como individuo llevando el Mensaje. Hay folletos. Cada ministro tenga suficientes folletos para que su congregación los reparta a la gente, y haga cada persona su trabajo personal también; y también puedan dar actividades públicas y repartir literatura para todas las personas; porque Dios tiene mucho pueblo; y solamente haciendo que les llegue la Voz de Cristo, la Voz de Dios, correspondiente a este tiempo final, es que pueden ellos creer; porque la fe viene por el oír de la Palabra de Dios [Romanos 10:17].

Ahora, hemos llegado al tiempo más importante de todos los tiempos: hemos llegado al tiempo de la Edad de la Piedra Angular. Esa es la cúspide de la Iglesia del Señor

Jesucristo, es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, es la edad en donde Cristo resucitará a los muertos creyentes de edades pasadas, y a nosotros los que vivimos nos transformará. ¿Y cuándo esto sucederá? Cuando se haya completado el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y por eso nosotros trabajamos en la Obra de Cristo llevando el Mensaje, para que se complete pronto el Cuerpo Místico de Cristo; para que entre hasta el último de los escogidos de Dios, y Cristo salga del Trono de Intercesión y reclame Su Iglesia: tome el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, y reclame a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Hemos visto cuándo es que vamos a ser transformados: cuando se complete el número del Cuerpo Místico de Jesucristo. Y sabemos que es en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, pero no sabemos el año; pero sabemos que si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios.

(...) Ahora, podemos ver que aunque el mundo esté confundido en cuanto a cuándo se entrará al próximo milenio, la Iglesia del Señor Jesucristo no está confundida. Ella sabe que en el próximo milenio (que es el tercer milenio de Cristo hacia acá y séptimo milenio de Adán hacia acá) ese es el Día Postrero delante de Dios.

Y en ese Día Postrero delante de Dios es que Cristo dijo que resucitará a los creyentes en Él, que han partido [San Juan 6:39, 40, 44, 54], y por consiguiente nos resucitará o nos transformará a nosotros los que vivimos; resucitará a los

muertos en Cristo en cuerpos eternos, y a nosotros nos transformará. Ahora, todo eso está esperando a que se complete el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, Dios tiene mucho pueblo en la América Latina y el Caribe. Cuando todo el mundo pensaba que ya no había otra cosa en el Cuerpo Místico de Cristo, vean, faltaba lo más importante: la Edad de la Piedra Angular; y es llevada a cabo en medio de un pueblo sencillo: latinoamericanos y caribeños, con un corazón grande para creer en Dios y Su Palabra.

Por lo tanto, extiendan el sitio de su cabaña, ensanchen el sitio de su cabaña llevando el Mensaje por todos los lugares; porque Dios tiene mucho pueblo en Cartagena, en toda la Costa y en toda la República de Colombia; y así es en todos los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Ya Dios ha llamado mucho pueblo, pero todavía falta más; falta más pueblo. Y la única forma de saber dónde hay, es llevando el Mensaje por todo lugar; y entonces sabemos si hay o no hay hijos de Dios, escogidos de Dios, en esos lugares.

“ENSANCHA EL SITIO DE TU CABAÑA Y NO SEAS ESCASA”.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y que pronto Cristo complete el número de Su Iglesia, de Sus escogidos; y pronto Cristo resucite a los muertos en Cristo y nos transforme a todos nosotros que vivimos; y luego de esa manifestación plena, que ocurrirá y durará de 30 a 40 días, nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.